



**Discurso inaugural del Presidente del Consejo
de la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI),
Señor Roberto Kobeh González,
con motivo de la inauguración de las nuevas instalaciones de la
Agencia Centroamericana de Seguridad Aeronáutica (ACSA)**

(Alajuela, Costa Rica – 14 de abril de 2011)

Es para mí un honor dirigirme a ustedes con motivo de la inauguración de la nueva sede de la Agencia Centroamericana de Seguridad Aeronáutica (ACSA) en esta hermosa ciudad de Alajuela. Y es también una oportunidad para agradecer a la Corporación Centroamericana de Servicios de Navegación Aérea (COCESNA) por haber auspiciado este evento y por su papel esencial en la creación y la evolución de ACSA.

Desde su fundación en el año 2000, ACSA se ha convertido en líder en la provisión de servicios de seguridad aeronáutica en Centroamérica y en una de las organizaciones regionales de vigilancia de la seguridad operacional más sólidas del mundo.

Yo diría que ACSA refleja muy bien el concepto de la OACI de lo que debería hacer una organización regional de vigilancia de la seguridad operacional – asegurar que la industria de la aviación en cada uno de los Estados miembros opere conforme a las normas internacionales de la OACI, ofrecer toda una gama de conocimientos y capacidades técnicas, y generar apoyo político sostenido.

En poco más de una década, ACSA ha demostrado su capacidad para desempeñar diversas funciones esenciales para la seguridad aeronáutica en Centroamérica, entre otras:

- compartir legislación aeronáutica para asistir en la aplicación de la reglamentación en los Estados;
- implementar un marco normativo armonizado, acorde con la naturaleza y complejidad de la industria en los Estados miembros;
- capacitar al personal de las autoridades de aviación civil en diversas áreas especializadas;
- mantener un sistema de vigilancia continua para asegurar que la industria de la aviación opere bajo programas eficaces de supervisión; y
- asistir a los Estados miembros durante las misiones de auditorías de la seguridad operacional y de la aviación de la OACI, así como en la elaboración de planes de acción para cada Estado miembro de COCESNA.

Por haber trabajado muy de cerca con la aviación civil en Centroamérica durante muchos años, sé que ninguno de estos logros excepcionales habría sido posible sin el constante apoyo del Consejo Directivo de COCESNA. Al contar con los recursos necesarios, ACSA ha podido asesorar, orientar y asistir a los Estados miembros de COCESNA para cumplir con las obligaciones del Convenio de Chicago y, al mismo tiempo, responder a los innumerables retos que impone un sector de la aviación dinámico y en rápido crecimiento como es el de la región centroamericana.

A este respecto, quiero enfatizar la importancia crítica de que los Estados miembros de COCESNA implementen programas estatales de seguridad operacional y de que sus respectivos proveedores de servicios implanten sistemas de gestión de la seguridad operacional. La gestión de la seguridad debe reflejarse en todas las organizaciones gubernamentales y de la industria si hemos de aumentar continuamente el nivel de seguridad operacional en la región. De igual importancia es la iniciativa de establecer una agencia regional de investigación de accidentes. También en esto ACSA desempeña un papel vital.

Como ya mencioné, la reputación de ACSA se ha extendido más allá de las fronteras de Centroamérica.

Y un buen ejemplo de esto es la participación de la Agencia, en estrecha coordinación con la Oficina regional de la OACI en México, con el Grupo Regional sobre Seguridad Operacional de la Aviación – Panamérica (RASG-PA) en la elaboración de una legislación modelo para la protección de la información sobre seguridad operacional.

Además, su productiva asociación con organizaciones tales como la OACI, la Administración Federal de Aviación de los Estados Unidos, la Agencia Europea de Seguridad Aérea y muchas otras, ha aumentado tanto la efectividad, como el prestigio de ACSA en el mundo entero. ACSA ha inspirado otras iniciativas regionales en el mundo. Para muchos, se ha convertido en un modelo para emular.

Debido a su reputación, las miradas de muchos Estados están dirigidas hacia ACSA. El éxito trae consigo una responsabilidad, la responsabilidad de que el Consejo Directivo apoye y fortalezca las funciones de ACSA a corto, mediano y largo plazo.

Estoy seguro de que COCESNA estará a la altura de este desafío.

Ya lo ha demostrado en otras oportunidades. En 1976, la OACI otorgó a COCESNA el premio Edward Warner, el máximo galardón en la aviación civil internacional. Con el premio se destacó la contribución de COCESNA a “la provisión de servicios eficientes y coordinados para la navegación aérea y las comunicaciones, que han aumentado de manera excepcional la seguridad operacional de los vuelos en la región centroamericana”.

Este es el legado y la visión de COCESNA que puede inspirar a ACSA para cumplir su misión y, de esta manera, continuar siendo un modelo regional para que el mundo, en un esfuerzo concertado, pueda mejorar la seguridad operacional.